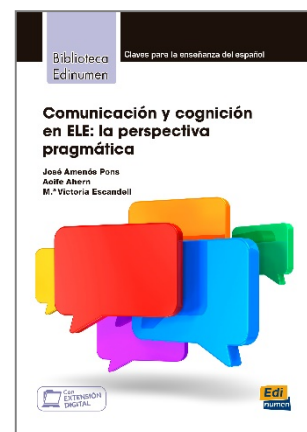


En las últimas décadas, con la introducción y el asentamiento del método comunicativo en la enseñanza de segundas lenguas, los contenidos pragmáticos y las aportaciones de la lingüística cognitiva han ganado un gran protagonismo en la implantación de nuevas líneas metodológicas y programáticas dentro del aula E/LE. Frente al paradigma estructuralista, centrado en el correcto aprendizaje de la gramática y con un fuerte enfoque academicista, el paradigma comunicativo y su consiguiente evolución, planteada en diversas manifestaciones y enfoques teóricos (enfoque por tareas, paradigma nociofuncional, enfoque orientado a la acción, lingüística cognitiva, etc.), ha concedido gran importancia a conseguir la óptima capacidad comunicativa de los aprendientes. Para ello, por fin y como era de justicia, se han situado en el espacio protagonista que merecen la adquisición de contenidos sociales y culturales que son esenciales para desenvolverse correctamente en una lengua. Del mismo modo, se está teniendo cada vez en mayor consideración los avances en lingüística cognitiva, en funcionamiento del procesamiento del lenguaje y en neurociencia aplicada a la adquisición de lenguas. A estas alturas, ningún especialista niega que el uso adecuado y completo de las lenguas no se termina con la correcta asimilación de los conocimientos estructurales y léxicos de la misma, sino que estos conocimientos tienen que ser completados con un correcto uso en relación a las situaciones extralingüísticas que recubran los intercambios comunicativos. Si nuestros alumnos no asimilan adecuadamente estos conocimientos, pueden producir discursos correctos a nivel formal, pero inadecuados a nivel pragmático, lo que conllevaría a su vez graves deficiencias comunicativas.



El manual que se presenta incide precisamente en la consolidación de la plena inclusión didáctica de este paradigma teórico. Los autores realizan una reflexión sobre los principales problemas que tradicionalmente afectan a la enseñanza del español. Estos problemas se ejemplifican con corpus de textos realizados por aprendientes de diversos niveles. Se explicita con gran habilidad que los errores producidos en la mayoría de los casos por nuestros alumnos vienen causados porque los aprendientes en demasiadas ocasiones asimilan la teoría lingüística que se presenta en el aula, pero no los elementos cognitivos y culturales que afectan a su uso dentro de la cultura y el pensamiento de los hablantes nativos. A lo largo del manual se recomienda que para poder corregir estas dificultades en el aprendizaje y lograr que este sea mucho más eficiente y sencillo, es del todo recomendable que los docentes aporten una explicación explícita dentro del aula de estos contenidos. Si se presenta el paradigma morfológico de la conjugación verbal del español parece lógico facilitar información sobre cómo perciben, por ejemplo, el tiempo, el espacio o la cortesía los hablantes de dicha lengua. De esta manera, los errores de uso de nuestros aprendientes disminuirían notablemente, se reducirá el esfuerzo a realizar –por parte de profesores y alumnos– y, por tanto, también aumentarían los niveles de motivación y satisfacción dentro del aula de ELE. De este modo, se demuestra que poner en práctica esta metodología aporta importantes ventajas dentro del complejo proceso de adquisición de segundas lenguas.

Para desarrollar la argumentación que he resumido en el párrafo anterior los autores optan por una estructura muy hábil en la presentación de los contenidos: todo el manual combina, en un porcentaje adecuado y muy calculado, la exposición de contenidos teóricos y prácticos. La exposición teórica se presenta con gran

claridad, de tal manera que se hace accesible (e incluso amena) no solo para lingüistas, sino también para profesores de E/LE que necesiten encontrar soluciones aplicables a su práctica diaria y que no manejen de manera completa todos los términos técnicos de la lingüística como disciplina teórica.

La estructura de contenidos del manual se divide en cinco capítulos, un apartado de conclusiones, las claves o solucionario a las actividades propuestas y una completa bibliografía de consulta sobre los contenidos abordados a lo largo del manual. Los títulos de los capítulos son: “¿Por qué la pragmática?”, “Léxico y gramática”, “Hablar es hacer cosas con gramática”, “¿Por qué somos corteses, si es que lo somos?”, “El discurso” y “Conclusiones: la pragmática, más que una competencia”. Como se ha indicado, cada uno de los capítulos presenta una parte teórica en la que se abordan distintos aspectos lingüísticos, situándolos dentro de la teoría lingüística cognitiva actual. Una gran virtud en la estructura interna de cada capítulo es presentar este desarrollo y, a continuación, aportar una parte práctica con actividades de reflexión que permiten al lector trabajar sobre los conceptos expuestos previamente, asimilar los contenidos y poder comprender cómo aplicarlos a la práctica pedagógica real, objetivo último de esta obra. Para organizar la parte aplicada, en todos los capítulos se mantiene la misma organización: test de comprensión, actividades de reflexión, temas de reflexión y biblioteca virtual. En este último apartado, el lector encontrará una ventana a la ampliación de materiales en línea sobre los temas abordados en lo largo del capítulo. A continuación, realizaré una síntesis descriptiva de cada uno de los capítulos con el fin de aportar una descripción más completa.

En el primer capítulo: “¿Por qué la pragmática?” se estudian producciones realizadas por alumnos para estudiar los errores que comenten en relación a los tiempos del pasado y el sistema tempo-aspectual de nuestra lengua, el problema de evitar usar el subjuntivo, que se produce principalmente por el miedo que presentan a equivocarse, el uso de los pronombres de sujeto y los problemas de concordancias de género y número. Como el lector ha podido detectar, estos problemas son frecuentes en los alumnos de niveles de iniciación, así como de nivel intermedio. Los autores realizan una estupenda argumentación en la que se demuestra que gran parte de los errores de selección y combinación de estos elementos gramaticales vienen producidos por la descontextualización de los ejemplos que se plantean y por explicaciones al margen de las situaciones comunicativas reales de su uso. Como indican con gran acierto, “la gramática no lo es todo”, por lo que los aprendientes deben interiorizar estas estructuras morfosintácticas atendiendo a un enfoque cognitivo y comunicativo.

En el capítulo segundo: “Léxico y gramática” los autores se vuelcan en estudiar la diferencia entre el significado conceptual de las distintas palabras, el significado que los aprendientes encuentran en los diccionarios y sus diferencias con el sentido que esas palabras pueden adquirir en el uso real. Queda claro en este segundo caso que una misma palabra puede remitir a conceptos distintos. El correcto entendimiento en estos casos tiene un claro componente pragmático en el que los factores culturales y sociales son determinantes. Enseñar léxico atendiendo a estas combinaciones y a diversas situaciones comunicativas próximas a nuestra realidad cultural será determinante para facilitar la mediación cultural necesaria en la adquisición de una segunda lengua. Así nuestros estudiantes podrán comprender adecuadamente los mensajes (realizarán un correcto proceso de inferencia), del mismo modo que podrán hacerse entender con plenas garantías y de

manera adecuada (por ejemplo, con la oportuna diferenciación de registros). Si dejamos el léxico para aproximarnos a la gramática, en este capítulo los autores se centran en trabajar sobre los conectores, uno de los elementos gramaticales más complejos de trabajar en el aula ELE. Como los propios autores explican, ni siquiera los nativos son capaces de explicar cuál es el significado de un conector y, en muchos casos, para definirlo se tiene que recurrir a ejemplos. Esto ocurre porque los conectores indican significados procedimentales, no léxicos, basados en relaciones de orden lógico. Por tanto, estos conectores son un caso claro de que determinados elementos gramaticales deben explicarse contextualizados, puesto que su uso y significado puede depender de un contexto comunicativo marcado. Incluso el pensamiento que elabore un hablante y plasme en un enunciado concreto puede condicionar la selección de un conector u otro para unir dos enunciados facilitados previamente. Este ejemplo sirve de modelo para comprender la propuesta presentada a lo largo de manual con otros elementos lingüísticos: el enfoque pragmático-cognitivo que nos parece del todo acertado.

El capítulo tres titulado “Hablar es hacer cosas con palabras” resume las principales cuestiones teóricas descritas por la pragmática sobre los actos de habla y su implicación en las funciones lingüísticas. Se parte desde los inicios de este enfoque pragmático al retomar los principales planteamientos de Searle y Austin y al resumir sus pilares fundamentales. A continuación se desarrolla qué aportaciones ha conllevado el enfoque nociofuncional en el aprendizaje de los actos de habla dentro de las aulas de L2. Se demuestra que manejar las funciones comunicativas dentro del aula permite comprender a los estudiantes las implicaciones de sus intervenciones verbales. El capítulo cuarto está muy relacionado con el anterior puesto que se centra en la cortesía verbal. Como explican con gran acierto, el correcto manejo de la cortesía verbal por parte de los aprendientes de español requiere que estos manejen herramientas para superar las interferencias pragmlingüísticas y sociolingüísticas que dificultan la comprensión de los discursos, así como la elaboración de los mismos. Del mismo modo, en esta cortesía verbal juega un papel fundamental el dominio del funcionamiento de las relaciones sociales y muy particularmente de la composición de la jerarquía y la distancia social que se activa entre los interlocutores. Este conocimiento está íntimamente ligado al conocimiento cultural, así como de los valores sociales establecidos. Estas realidades pueden ser muy diferentes dependiendo de la procedencia de los hablantes. De este modo, por ejemplo, para un aprendiente oriental de nuestra lengua, la distancia cultural es muy marcada y este aprendizaje condicionará de manera significativa el éxito comunicativo en nuestra lengua. El capítulo se completa con un colofón sobre el reflejo de la cortesía dentro del MCER, texto en el que se apoyan todas las programaciones de cursos de idiomas.

Por último, en el capítulo quinto se aborda el tema del discurso. Se describen los elementos que hacen que un texto lo sea realmente, así como las características peculiares que rigen la constitución de discursos orales. Se vuelve a insistir en este capítulo en el planteamiento que recorre todo el libro: a la inclusión de la perspectiva pragmática y cultural para afrontar la diferencia entre la elaboración de textos escritos y orales, así como la diferencia entre los diversos registros idiomáticos dentro del aula de segundas lenguas.

Como conclusión los autores recogen que, como se ha expuesto a lo largo de la obra, la competencia pragmática no es una competencia comunicativa más, sino una competencia transversal para la adquisición de

José Amenós Pons, Aoife Ahern y M^a Victoria Escandell, *Comunicación y cognición en ELE: la perspectiva pragmática*, Madrid, Edinumen, 2019, 193 págs.
ISBN: 9788498489347

otras competencias: la gramatical, la comunicativa o la discursiva. Por tanto, la relevancia que debe ocupar en las metodologías actuales de la enseñanza de segundas lenguas debe ser crucial. Para ello, los docentes tienen que mantenerse actualizados y abiertos a la implantación de nuevas técnicas didácticas, nacidas a la sombra de los avances planteados por la lingüística cognitiva y la pragmática.

Por todo lo descrito y argumentado a lo largo de esta reseña, se debe concluir que este manual es de lectura no solo recomendable, sino que me atrevería a decir, imprescindible. Su lectura es obligatoria para todos aquellos profesionales que tengan interés por los estudios lingüísticos, así como para todos los docentes de segundas lenguas que tengan como principal objetivo ser profesores actualizados e innovadores y, por consiguiente, implementar los mejores procesos de enseñanza y aprendizaje de lenguas.

Laura Arroyo Martínez
Universidad Rey Juan Carlos
laura.arroyom@urjc.es

